

EL REGALO DE LOS MINISTERIOS PARA EDIFICAR EL CUERPO DE CRISTO (EF 4,12-13)

En la Carta a los Efesios, las miradas se dirigen más bien a la Iglesia Cuerpo de Cristo¹ que se dilata con las dimensiones del Universo nuevo, “Plenitud del que lo llena todo en todos” (1,23). Desde esta contemplación suprema que es como la cumbre de su obra, Pablo reitera muchos temas antiguos para ordenarlos en la síntesis más basta a que ha llegado la teología de la unidad. La evolución de la eclesiología es determinante para ello, para destramar la unidad del Cuerpo en la pluralidad de miembros y de funciones². En este sentido, teología de la corporalidad y teología de la unidad se imbrican y se explican mutuamente, y, en ellas, armónicamente se desenraña la teología efesina³ de los ministerios.

Pero hemos de notar, por otra parte, que el *universo literario* efesino es muy complejo y particular⁴, ya que Efesios utiliza cuarenta lexemas ausentes en los demás libros del NT, por tanto tenemos

1 J. N. Aletti, “Les difficultés ecclésiologiques de la lettre aux Éphésiens. De quelques suggestions”, *Biblica* 85 (2004) 457-474; N. Brox, “Carta a los Efesios”, en K. Staab – N. Brox, *Cartas a los Tesalonicenses, Cartas de la cautividad, Cartas pastorales*, Ed. Herder, Barcelona 1972, p. 173: “La importancia de la Carta reside ante todo en su doctrina de la Iglesia como cuerpo místico de Cristo. Sin ofrecer una exposición sistemática, Pablo hace de la Iglesia el tema dominante de toda la carta”.

2 J. N. Aletti, *Saint Paul, épître aux Éphésiens*, Ed. Gabalda, Paris 2001, p. 25: “Car si Col est déterminante pour la progression de la réflexion christologique, Eph l’est tout autant pour l’évolution de l’ecclésiologie”. Sin duda, me parece un dato que puede ayudar a la datación y a clasificar la anterioridad de una carta respecto a la otra.

3 Para ampliar las tendencias de la teología efesina en los comentarios recientes cfr: S. Romanello, “Lettera agli Efesini: commenti recenti e tendenze dell’esegesi”, *Riv Bibl* 51 (2003) 71-81.

4 Si se quiere ampliar el estudio de la complejidad que encierra la datación, autenticidad, y proto-gnosticismo o gnosis *in statu nascendi* en Efesios, se

que habérmolas con 40 hapaxlegomena. Relevantes son, también, unos cincuenta lexemas efesinos que aparecen en el NT pero que no se encuentran en el resto del corpus paulino⁵. Todo ello hace que la atención al contexto de nuestra perícopa sea especialmente importante.

1. LOS MINISTERIOS EN SU CONTEXTO

Conviene situar la unidad que nos ocupa (Ef 4,11-13) dentro de un contexto más amplio⁶, que nos viene dado por la estructura literaria de la Carta a los Efesios:

Saludo (1,1-2)

I. *El misterio de Cristo y de la Iglesia (1,3-3,21)*

1. Plan salvador de Dios (1,4-14)
2. Supremacía de Cristo (1,15-23)
3. Salvados gratuitamente en Cristo (2,1-10)
4. Cristo, artífice de paz y unidad (2,11-22)
5. Pablo, ministro del Misterio de Cristo (3,1-13)
6. Oración de súplica (3,14-21)

puede ver: R. McL. Wilson, *Gnosis and the New Testament*, Oxford 1968, pp. 55s; W. Schmithals, "The Corpus Paulinum and Gnosis in Graeco-Roman Society", en A.H.B. Logan – A.J.M. Wedderburn, (Eds.) *The New Testament and Gnosis. Essays in honour of R. McL. Wilson*, London – New York 2004, pp. 107-124.

⁵ Ver las tablas lexicográficas de Efesios en: S. Romanello, *Lettera agli Efesini*, Milano 2003, pp. 38-39.

⁶ H. Schlier, *La carta a los Efesios*, Ed. Sígueme, Salamanca 1991; Ch. Reynier, *L'épître aux Éphésiens*, Ed. Du Cerf, Paris 2004, pp. 129-143; S. Romanello, *Lettera agli Efesini*, Ed. Paoline, Milano 2003, pp. 129-144; J. N. Aletti, *Saint Paul, épître aux Éphésiens*, Ed. Gabalda, Paris 2001, pp. 219-224; J. Muddiman, *The Epistle to the Ephesians*, London-New York 2001; E. Best, *Lettera agli Efesini*, Ed. Paideia, Brescia 2001; D. Hellholm (Ed.), *Studies in Ephesians*, Tübingen 2000; L. J. Hreytzer, *The Epistle to the Ephesians*, Peterborough 1997; A. T. Licolin, *Ephesians*, WBC, Dallas 1990; R. Penna, *La lettera agli Efesini*, Ed. EDB, Bologna 1988; J. Gnilka, *Der Epheserbrief*, Freiburg –Basel– Wien 1971; H. Cozelmann "Epístola a los Efesios", en H. Cozelmann-G. Friedrich, *Epístolas de la cautividad. Texto y Comentario*, Ed. Fax, Madrid 1972, pp. 9-90; R. Fabris, *Lettere di Paolo*, Ed. Borla, Roma 1980; M. Zerwick, *Carta a los Efesios*, Ed. Herder, Madrid 1967; P. Bony, "La Epístola a los Efesios", en J. Delorme (Ed.), *El Ministerio y los ministerios según el Nuevo testamento*, Ed. Cristiandad, Madrid 1975.

II. Exhortación: Vida nueva en Cristo (4-6,24)

1. Llamamiento a la unidad (4,1-16)⁷
2. La vida nueva en Cristo (4,17-5,20)
3. Moral familiar (5,21-6,9)
4. El combate espiritual (6,10-20)
5. Despedida (6,21-24)⁸

La estructura trinitaria de la unidad, de la que debemos partir, es insoslayable en Ef 4,1-6. Es como la gran obertura que nos permite tener una inteligencia justa de la teología de los ministerios y de la unidad del Cuerpo de Cristo, desde la más íntima unidad trinitaria. Señor (2x, v. 1.5.), Cristo (1x, v. 7), Espíritu (2x, v. 3.4.), Dios y Padre (1x, v. 6) vertebran el texto con una apoteosis final con cuatro *todos*: “Un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos” (πάντων ὁ ἐπὶ πάντων καὶ διὰ πάντων καὶ ἐν πάνιν). Nada queda, pues, fuera del ámbito de la soberanía del Dios trinitario, del Dios cristiano, donde la unidad encuentra su fundamento⁹. La unidad de Dios fundamenta la unidad de los miembros de la Iglesia, la unidad del cuerpo de Cristo.

Tenemos que vérnoslas con la sección del *llamamiento a la unidad* (4,1-16) e interpretar desde ese marco más amplio, situado dentro de la exhortación a la Vida nueva en Cristo, la sección que nos ocupa (Ef 4,11-13):

11. Y él dio (ἔδωκεν) a los unos ser apóstoles, a otros ser profetas, a otros evangelistas, a otros ser pastores y maestros.

12. para preparación de los santos (πρὸς τὸν καταρτισμὸν τῶν ἁγίων) en orden a la obra del ministerio (εἰς ἔργον διακονίας), para la edificación del cuerpo de Cristo (εἰς οἰκοδομὴν τοῦ σώματος τοῦ χριστοῦ).

7 H. Schlier divide esta sección en dos subsecciones: Exhortación a la unidad (Ef 4,1-6) y Los diversos dones de Cristo (Ef 4,6-16).

8 En un estudio reciente se acentúa la composición esticométrica de Efesios y la sección 4,1-16 como centro semántico de dicha composición: F. G. Lang, “Ebenmass im Epheserbrief: Sticometrische Kompositionanalyse”, *Nov Test* 46 (2004) 143-163. Dicho estudio ha sido reseñado en *NTAbstr* 48 (2004) p. 540: “The exact middle is Eph 4:1-16, wich treats ecclesiology and ethics”.

9 H. Schlier, *La Carta a los Efesios*, Salamanca 1991, p. 234: “En la Carta 1Co se ve clarísimamente que Pablo reacciona ante un peligro agudo. Ahora bien, en nuestra Carta a los Efesios, la exhortación del apóstol a que se conserve la unidad no sólo está redactada en términos generales, sino que además está fundamentada en principios... Esta exhortación es tanto más importante por cuanto precede a todas las demás exhortaciones”.

13. Hasta que nosotros todos lleguemos (καταντήσομεν) a la unidad de la fe (εἰς τὴν ἐνότητα τῆς πίστεως) y a la unidad del conocimiento del Hijo de Dios (τῆς ἐπιγνώσεως τοῦ υἱοῦ τοῦ Θεοῦ), (hasta que lleguemos) al varón perfecto (εἰς ἄνδρα τέλειον), a la dimensión de la magnitud de la plenitud de Cristo (εἰς ... τοῦ πληρώματος τοῦ Χριστοῦ).

El verso 11 enuncia cinco ministerios en la comunidad cristiana: “Y él dio (ἔδωκεν) a los unos ser *apóstoles*, a otros ser *profetas*, a otros *evangelistas*, a otros ser *pastores y maestros*”. Cada uno de ellos es un regalo, un don, para la edificación del cuerpo de Cristo. Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros¹⁰, todos cuelgan de ἔδωκεν.

Si atendemos a Ef 4,7 en su contexto, la teología del don¹¹, la reflexión sobre el regalo, se explicita y se refuerza: “A cada uno de nosotros le fue dada la gracia (ἐδόθη ἡ χάρις) según la medida del don de Cristo (κατὰ τὸν μέτρον τῆς δωρεᾶς τοῦ χριστοῦ)¹². El pasivo teológico + el sustantivo χάρις insiste en la gratuidad del Padre y relaciona dicha gratuidad con el don radical de Cristo que distribuye sus dones¹³ como quiere. Es él mismo el sujeto de ἔδωκεν en el v. 11. El que adapta así a cada uno en su vocación, en Ef 4, no es Dios, ni el Espíritu, sino Cristo. El es el que hace el regalo. Es característica de Ef 4 esta insistencia en referir toda la actividad eclesial a Cristo glorificado. Como Cabeza del cuerpo, es a la vez principio, medida, y término de su crecimiento (4,13.15.16)¹⁴. Por tanto, la cristología¹⁵ fundamenta, en el sentido más radical del término, a la eclesiología: la donación y el regalo de Cristo son los ministerios¹⁶.

10 Si se quiere profundizar en los cinco lexemas que especifican los ministerios efesinos se puede ver: A. T. Lincoln, *Ephesians*, WBC, Dallas 1990, pp. 248-257 y S. Romanello, *Lettera agli Efesini*, Milano 2003, pp. 129s.

11 K. Staab – N. Brox, *Cartas a los Tesalonicenses, Cartas de la cautividad, Cartas pastorales*, Ed. Herder, Barcelona 1972, p. 217: “Pablo adopta una tradición rabínica según la cual Yahveh, vencedor, recibe los dones para distribuirlos luego a los hombres. Mediante una acomodación, Pablo aplica ahora la colorida metáfora a Cristo. Cumplida su obra redentora, subió al cielo, y desde allí distribuye sus dones”.

12 H. Vorländer, δωρεα, (regalo), DTNT, T. II, pp. 47-49.

13 El término dwrea, tiene un valor destacadamente jurídico, atribuido a una donación formal. En los oradores áticos, significa don honorífico concedido por el estado, un legado. Esta significación iría mejor en el contexto del cargo ministerial a que se refiere S. Pablo: F. Büchsel, di,dwmi, TWNT, T. II, 1175.

14 P. Bony, “La Epístola a los Efesios”, en J. Delorme (Ed.), *El Ministerio y los ministerios según el NT*, Madrid 1975, p. 85.

15 Es interesante el estudio midrásico de la cristología que hace J. Cambier, “La signification christologique d’Eph 4,7-10”, *NTSt* 9 (1963) 262-275.

16 “I doni sono i ministeri ecclesiastici attraverso i quali i doni della salvezza vengono concessi a tutti i cristiani. Essi vengono poi prolungati nel presente...”: H. Conzelmann, op. cit., p. 151.

Tener una inteligencia profunda de los ministerios como *regalos* de Cristo sería entrar en la perspectiva justa de su comprensión¹⁷; sagaz y tempranamente supieron los primeros ministros ejercer su diaconía como don y regalo del Resucitado; excluir la teología del don del servicio ministerial sería propiamente extenuarlo¹⁸. Captar la gratuidad de aquellos redimensiona la teología ministerial de la diaconía.

El que Pablo se sitúe a sí mismo dentro de la cadena de los dones ministeriales les da una autoridad institucional especial, ya que los apóstoles vienen enumerados en el primer lugar de los dones. El “a cada uno de nosotros” (ἐνὶ δὲ ἑκάστῳ ἡμῶν)¹⁹ de Ef 4,7 subraya la historicidad salvífica de la diaconía apostólica en la economía de la gracia y marca una cadena ministerial de la que Pablo es el primer eslabón²⁰.

Notemos los seis sintagmas que cuelgan de un solo clavo: del don (ἔδωκεν) de los ministerios, según la medida del don (τῆς δωρεᾶς) de Cristo que él nos dio (ἔδωκεν). La teología del don está presente sobremanera con tres frecuencias que nos dan la inteligencia del regalo de Cristo²¹.

17 S. Agustín, *Sermo* 340, 1 (PL 38, 1483-1484): “Nuestra actividad de Obispo es como un mar agitado y tempestuoso, pero, *al recordar de quién es la sangre con que hemos sido redimidos*, este pensamiento nos hace entrar en puerto seguro y tranquilo; si por el cumplimiento de los deberes propios de nuestro ministerio significa un trabajo y un esfuerzo, el don de ser cristianos, que compartimos con vosotros, representa nuestro descanso. Por lo tanto, si hallo más gusto en el hecho de haber sido comprado con vosotros que en el haber sido puesto como jefe espiritual para vosotros, entonces seré más plenamente vuestro servidor, tal como manda el Señor, para no ser ingrato al precio que se ha pagado para que pudiera ser siervo como vosotros. Debo amar al Redentor, pues sé que dijo a Pedro: *Pedro ¿me amas? Pastorea mis ovejas*. Y esto por tres veces consecutivas. Se le preguntaba sobre el amor, y se le imponía una labor; porque, cuanto mayor es el amor, tanto menor es la labor”.

18 H. Schlier, *Efesios...* p. 252: “La gracia, aquí, es el don dado por Cristo en, con y para el correspondiente servicio, el don que hace que el receptor, que no dispone el don sino que el don dispone de él, se convierta a su vez en don”.

19 H. Schlier, *Efesios...* p. 251: “Por consiguiente *cada uno de nosotros*, de los que han recibido en diferente medida la gracia, significa aquellas personas que ejercen los ministerios fundamentales para la edificación de la Iglesia. No se piensa en cada uno de los miembros de la comunidad”.

20 Cfr. S. Müller, “Paul the Pastor”, *Bibl. Today* 42 (2004) pp. 207-212.

21 Recurriendo a la intertextualidad, no olvidemos la misma idea presente, también, en contexto ministerial, en 1Pe 4,10-11: “Que cada uno con el don que ha recibido (ἔλαβεν χάρισμα), se ponga al servicio de los demás (διακονοῦντες), como buenos administradores de la gracia de Dios (οἰκονόμοι ποικίλης χάριτος θεοῦ). El que toma la palabra que hable palabra de Dios. El que se dedica al servicio, que lo haga en virtud del encargo recibido de Dios. Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo, Señor nuestro”.

Ellos, los ministerios, han sido regalados, donados, con una *finalidad* tan rica que es la única vez, en el *corpus paulinum*, que se enuncia la direccionalidad de un acontecimiento con seis preposiciones seguidas (una vez *πρὸς*, y cinco veces *εἰς*). Son como las seis etapas del ministerio, o dicho de otro modo, como seis objetivos ministeriales. Nunca en el NT encontramos una perícopa con seis finalidades, con seis proyectos; en Ef 4,12-13 hay un énfasis especial y una intención específica por abrir una *sinfonía* sobre la función de los ministerios. En este caso, el acontecimiento es la institución de los ministerios, la institución de la diversidad de dones; y estos dones son radicalmente “*dones para*”. El *ser para* los constituye como dones finalizados para la diaconía de la comunidad eclesial. Pablo no solo explica los *dones* concedidos graciosamente por Cristo, y la *gracia* concedida en ellos según la medida dispuesta por él, sino que nos dice también *para qué* dio Cristo esos dones: para la edificación del Cuerpo de Cristo, que es uno solo, y para conducir todas las cosas bajo el señorío de Cristo²². Bien es verdad, que las funciones específicas de los ministerios no están todavía colocadas en un rígido orden jerárquico²³, no ha evolucionado todavía el pensamiento católico de la sucesión apostólica del ministerio ordenado²⁴. La organización eclesial está todavía abierta²⁵, aunque la finalidad de los dones, el *para qué* han sido donados, el regalo del proyecto, esté muy clara con los seis sintagmas que siguen:

22 H. Schlier, *Efesios...* 256-257.

23 Para ampliar la teología de los ministerios desde la perspectiva, más desarrollada, de las pastorales se puede ver el reciente e interesante estudio: J. A. Fitzmyer, “The Structured Ministry of the Church in the Pastoral Epistles”, *Cath Bib Quat* 66 (2004) 582-596. Cfr. H. Roose, “Dienen und Herrschen: Zur Charakterisierung des Lehrens in den Pastoralbriefen”, *NTSt* 49 (2003) pp. 440-446; J. Schlosser, “La didascalie et ses agents dans les épîtres pastorales”, *RevScRel* 59 (1985) pp. 81-94.

24 H. Conzelmann, *La Lettera agli Efesini*, en *Le Lettere minori de Paolo*, Ed. Paideia, Brescia 1980, pp. 151-152.

25 L. M. White, “Social Authority in the House Church Setting and Ephesians 4,1-16”, *Restoration Quarterly* 29 (1987) pp. 209-228.

Prep.	Sintagma	Preposición	Ef 4, 12-13
Πρός	τὸν καταρτισμὸν τῶν ἁγίων	Para	la consolidación ²⁶ de los santos
Εἰς	ἔργον διακονίας	en orden a	la obra del ministerio
Εἰς	οἰκοδομὴν τοῦ σώματος τοῦ χριστοῦ	en orden a	la edificación del cuerpo de Cristo
Εἰς	τὴν ἐνότητα τῆς πίστεως τῆς ἐπιγνώσεως τοῦ υἱοῦ τοῦ Θεοῦ	Hacia Y (hacia)	la unidad de la fe el conocimiento del Hijo de Dios
Εἰς	ἄνδρα τέλειον	Hacia	el varón perfecto
Εἰς	τοῦ πληρώματος τοῦ Χριστοῦ	Hacia	la plenitud de Cristo

Tenemos que intentar desplegar la riqueza de estos sintagmas y procurar el no perder de vista la construcción sintáctica de los sintagmas nominales con la seis preposiciones que les acompañan –cosa muy frecuente en los comentarios a Efesios–; intentar abrir el cofre e ir sacando lo viejo y lo nuevo, analizar cada uno de sus contenidos, y estar muy atento a la originalidad de algunos lexemas que son hapax en el NT (καταρτισμὸν, ἐνότητα y τέλειον); es la tarea que nos ocupa a continuación.

Notemos que no aparecen aquí los dones, la diversas gracias, que a cada uno se le distribuyen²⁷, sino *los portadores de los dones*, como si todos los ministerios fuesen un servicio y, por lo tanto, un puro don. No se trata de *todos los miembros* del cuerpo de Cristo²⁸, sino solamente de los que en la Iglesia se llaman autoridades, directores²⁹. *Ellos* son, en primer lugar, los dones del Cristo resucitado. En primer lugar, pues enseguida reaparecen todos, ya que estos servicios fundamentales han sido donados “para la organización de lo

26 F. Zorell, *Lexicon graecum novi testamenti*, (París 1961) p. 683: “Institutio, edificatio... ad christianos perficiendos, consummandos aut... instituendos, educandos”.

27 Como se hubiera podido esperar según Ef 4,7: “A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medida del don de Cristo”.

28 No compartimos esta tesis recientemente defendida por C. Böttrich, “Gemeinde und Gemeindeleitung nach Epheser 4”, *Theol. Sem. Journ* 10 (1999) pp. 139-162.

29 La perspectiva teológica aquí queda muy abierta, puede afectar a todos aquellos que tienen *servicios* de gobierno dentro de la Iglesia y sus más diversas instituciones, sin que pertenezcan necesariamente a la estructura jerárquica de la Iglesia institucional. Piénsese en los laicos responsables de los diversos movimientos eclesiales. Eso sí, *los dones* son, siempre, *servicios* institucionales para la edificación del Cuerpo de Cristo. Y, en modo alguno, quedan excluidos de las seis finalidades que proclama el texto.

santos en orden a la obra del ministerio, la edificación del cuerpo de Cristo". Y así tenemos dos grandes realidades: la clara distinción entre los que tienen *cargo* y *dignidad* en la Iglesia (ya sea por encargo ordinario, o por donación extraordinaria), y aquellos para los cuales existen esos dones ministeriales: la Iglesia discente, la gran masa de los santos³⁰.

A mi modo de ver, la exégesis, que *padece* una desconexión entre los vv. 12 y 13, y bascula la interpretación sobre la posible dependencia de 12b y 12c respecto a 12a, ha traído como consecuencia un *parcial* desarrollo hermenéutico del sacerdocio común de los fieles³¹ en detrimento de la riquísima teología ministerial que se encuentra en Ef 4,12-13. Ello explicaría, a mi juicio, la casi total ausencia de este texto en la recientes teologías publicadas sobre el sacramento del Orden después del Vaticano II.

Ef 4,12 es un caso típico del corpus paulino donde la hermenéutica y la precomprensión ejercen su presión sobre la exégesis³². Si se quiere enfatizar la teología del sacerdocio común de los fieles o, por el contrario, se quiere subrayar la teología del ministerio ordenado, la interpretación de las preposiciones que acompañan a los sintagmas serán leídas en dos direcciones diversas.

Ef 4,12 está formado por tres sintagmas nominales que se pueden interpretar, al menos, de dos modos diversos: La primera posibilidad está en considerar los tres sintagmas dependientes del verbo aoristo ἔδωκεν, y seguir leyendo el verso 13 en conexión con dicho verbo. La segunda posibilidad hace B dependiente de A, por causa del cambio de las proposiciones (de πρὸς a εἰς); en tal caso solo

30 M. Zerwick, *Carta a los Efesios*, Ed. Herder, Madrid 1967, pp. 118-119.

La pluralidad de funciones en el Cuerpo de Cristo nos invita a todos a la corresponsabilidad. Para profundizar en el papel de los ministros como promotores de la libertad y responsabilidad del pueblo de Dios, se puede ver el interesante y profundo estudio de A. Cattaneo, "Il ruolo dei sacerdoti nel promuovere la libertà e la responsabilità dei laici", *Ann. Theol.* 19 (2005) pp. 213-137.

31 Baste comprobar los últimos comentarios a Efesios que basculan la interpretación sobre el v. 12 en detrimento del v. 13: Ch. Reynier, *L'épître aux Éphésiens*, Ed. Du Cerf, Paris 2004, pp. 129-143; S. Romanello, *Lettera agli Efesini*, Ed. Paoline, Milano 2003, pp. 129-144; J. N. Aletti, *Saint Paul, épître aux Éphésiens*, Ed. Gabalda, Paris 2001, pp. 219-224; R. Penna, *La lettera agli Efesini*, Ed. EDB, Bologna 1988.

32 Para estudiar el énfasis sobre *spiritual transcendence* en Efesios al final del s. I se puede ver: M. Y. Macdonald, "The Politics of Identity in Ephesians", *Journ StudNT* 26 (2004) pp. 419-444 y M. L. Warford, "The Hope of Our Calling: Thinking About Ministry in the Context of Ephesians 1-4:16", *Lexington Theol Quat* 37 (2002) 43-59.

A tiene una finalidad inmediatamente adscrita a los ministros del v. 11; ellos, los ministros, deben preparar a los santos para desarrollar una ulterior obra de servicio (ἔργον διακονίας) que es propia de los santos, no de los ministros³³. De este modo los santos se convierten en sujeto de las proposiciones siguientes.

	Prep.	Sintagma	Preposición	Ef 4, 12-13
A	Πρός	τὸν καταρτισμὸν τῶν ἁγίων	Para	la consolidación de los santos
B	Εἰς	ἔργον διακονίας	en orden a	la obra del ministerio
C	Εἰς	οἰκοδομὴν τοῦ σώματος τοῦ χριστοῦ	en orden a	la edificación del cuerpo de Cristo

Nosotros dejamos sencillamente yuxtapuestos los seis sintagmas, sin subordinación alguna entre ellos, expresando *seis facetas* de la finalidad y el proyecto asignado a los ministros por Cristo, como eslabones de una sola cadena: la economía de la gracia, *conjugada* aquí en el inseparable contenido de Ef 4,12-13. Y conjugar aquí, quiere decir otorgar a cada sintagma su peso específico, su tiempo y su voz, en el texto sin violentarlo. En este caso, los únicos beneficiarios son los bautizados, los miembros del cuerpo, no los que realizan el ministerio; se trata de las funciones de los ministerios para el servicio de los miembros del Cuerpo *de Cristo*. Veamos cómo se conjuga dicho servicio en una originalísima *sintaxis ministerial* que enriquece sobremanera la teología del sacramento del Orden.

2. LA CONSOLIDACIÓN DE LOS SANTOS

El lexema καταρτισμὸν indica consolidación, cimentación, recto ordenamiento. Deriva de καταρτίζω que significa siempre fijar, consolidar³⁴. Estamos delante de un hapax en el Nuevo Testamento³⁵.

33 S. Romanello, *Lettera agli Efesini*, Ed. Paoline, Milano 2003, pp. 129-130; J. N. Aletti, *Saint Paul, épître aux Éphésiens*, Ed. Gabalda, Paris 2001, pp. 219-220.

34 J. J. Davis, "Ephesians 4:12 Once More: Equipping the Saints for the Work of Ministry", *Evang. Rev. Theol.* 24 (2000) 167-176.

35 En el griego profano καταρτισμὸν se emplea en el lenguaje médico para expresar el arreglo de los huesos, la colocación en su sitio. Y el verbo καταρτίζω se usa para la preparación de una flota o de un ejército. En el NT se utiliza para los pescadores que componen sus redes (Mt 4,21). En Rom 9,22-23: *preparados* para la perdición... *preparado* para gloria.

Nos puede iluminar el uso de *κατάρτισις* en 2Co 13,9, que es hapax también en el NT. Pablo, en un contexto de oración por los Corintios, pide su perfeccionamiento (*κατάρτισις*).

La preparación de los santos, en Ef 4,12, para la obra del ministerio tiene como fin la edificación del Cuerpo de Cristo (a través de los miembros de la Iglesia (*ἐκκλησία*)³⁶. Los santos son preparados, consolidados, formados para edificar el Cuerpo de Cristo³⁷. La *consolidación* de la comunidad en el trabajo del reino de Dios es, para S. Pablo, una premisa real para la construcción de la *ἐκκλησία* que está ya en actuación³⁸.

¿Quiénes son los santos aquí, los ministros o los cristianos? El uso de *ἅγιος* en Efesios (15x)³⁹ nos puede iluminar la interpretación.

Generalmente *los santos* en Efesios son los cristianos “elegidos para ser santos” (1,4); Pablo tiene noticias de “su caridad para con todos los santos” (1,15), y “cuál es la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos” (1,18). Los cristianos son familiares de Dios y conciudadanos de los santos (2,19). Pablo mismo se siente “el menor de todos los santos” (3,8) y puede “comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad” (3,18), “como conviene a los santos” (5,3), y además “intercede por todos los santos” (6,18).

Encontramos también *ἅγιος* como adjetivo con Espíritu (1,13; 4,30), templo (2,21), apóstoles y profetas (3,5), Iglesia (5,27),

Los sintagmas sustantivales con referencia explícita a los cristianos, a los miembros del Cuerpo de Cristo, prevalecen sobre los sintagmas adjetivales; en este sentido debemos entender Ef 4,12 refiriéndolo a los cristianos. La consolidación de los santos (*τὸν καταρτισμὸν τῶν ἁγίων*) es una de las finalidades de la diaconía, y los dones ministeriales han sido regalados para el servicio de los santos, entendidos en la eclesiología efesina como miembros del Cuerpo de Cristo⁴⁰. Los dones, los ministerios, tienen su razón de ser

36 K.H. Schelkle, “La Iglesia como élite, y élite en la Iglesia”, en idem, *Palabra y Escritura*, Madrid 1972, pp. 133-198.

37 H. Schlier, *La Carta a los Efesios*, 237-238: “Lo sorprendente consiste en primer lugar en que no se habla a los cristianos a propósito de sus relaciones con Dios y con el prójimo, sino de sus relaciones con la Iglesia y en la Iglesia como comunión que los abraza a ellos, a propósito de su condición de miembros de esa Iglesia”.

38 G. Dellings, TWNT, T.I, p. 1268.

39 Ef 1,1.4.13.15.18; 2,19.21; 3,5.8.18; 4,12.30; 5,3.27; 6,18.

40 Se puede ampliar el contexto teológico con el estudio reciente de Ph. Goyret, “Cuerpo eucarístico y cuerpo eclesial: la *communicatio in sacris* en la Enc. *Eclesia de Eucaristía*”, *Ann. Theol.* 19 (2005) 135-170.

y su existencia en su mismidad de diaconía para los santos; la preexistencia de éstos explica la función de aquellos, y la finalización en éstos destrama la creación e institución de aquellos.

Algunos autores⁴¹ de tradición luterana han señalado que se puede entender la *constitución de los santos* como sujetos del servicio o ministerio para la construcción del cuerpo de Cristo, haciendo depender de esta proposición las dos siguientes, y subordinando la segunda proposición a la primera, y la tercera a la segunda. Me parece que no se puede mutilar la coordinación de las seis proposiciones que expresan el proyecto de los ministerios, no de lo santos. No veo razón sintáctica para la subordinación de las preposiciones, ya que no existe una jerarquía interna ni de gradualidad entre las mismas; ni tampoco entiendo que se deban flexionar los cinco sustantivos ministeriales a favor de un genitivo (*de los santos*) de la primera proposición, forzando la interpretación del texto. El texto está despersonalizado y se *flexiona* sobre los dones, no sobre las personas que administran dichos dones para la edificación del cuerpo de Cristo. La formación de los santos viene especificada como la primera finalidad de los ministerios instituidos por el Resucitado, cuyos receptores agraciados son, sin ambages, los santos; pero no se ha terminado todavía de explicar las diversas funciones de las cuales ellos son los beneficiarios y no los autores. El beneficio, en el sentido más clásico del término, del don radical de Cristo y del don de los ministerios será siempre para los santos. Hay que seguir leyendo el texto para observar que ellos (los santos) no pasan a ser sujetos, sino que siguen siendo los receptores de la diaconía apostólica. No ha terminado la recepción de los dones en el primer sintagma del verso 12, tenemos que vérnoslas con cinco sintagmas que enriquecen, de hoz a coz, la susodicha teología de la donación/recepción.

41 P. Bony, "La Epístola a los Efesios", en J. Delorme (Ed.), *El Ministerio y los ministerios según el NT*, Madrid 1975, pp. 87-88; R. Fabris, *Lettere di Paolo*, Ed. Borla, Roma 1980, vol. III, pp. 258-259.

3. LA FUNCIÓN DEL MINISTERIO

La obra del ministerio, o funciones ministeriales, viene descrita como ἔργον διακονίας⁴².

Decisivo para el significado del término es el hecho de que la joven cristiandad ha aprendido a considerar y a designar como διακονία cada actividad importante para la edificación del Cuerpo de Cristo, para distinguirla más tarde según cada tipo de trabajo, según cada carisma (1Co 12,4s.). El más alto de todos los oficios cristianos, la proclamación del evangelio, viene designado como servicio de la palabra, o como *ministerio de la palabra* (Ac 6,4). Quizás tenemos aquí un eco del significado originario de διακονεῖν, del servicio de las mesas, entendido como servicio de la palabra de Dios como pan de vida.

En Efesios, ἔργον aparece cuatro veces (2,9,10; 4,12; 5,11). Pablo les recuerda que han sido salvados por la gracia de la fe “y esto no viene de vosotros, sino que es don de Dios; tampoco viene *de las obras*, para que nadie se gloríe. En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a *las buenas obras* que de antemano dispuso Dios que practicáramos” (Ef 2,9-10).

La gracia de la fe no viene de las obras sino que es don de Dios. La perspectiva de las obras aquí es fundamentalmente teológica. Dicha perspectiva, bien conocida, es muy frecuente en Gálatas y en Romanos.

Las buenas obras de Ef 2,10 es la antítesis de “las obras infructuosas de las tinieblas” (Ef 5,11). Tenemos aquí una perspectiva ética de las obras, conjugando la dialéctica obras buenas / obras de las tinieblas. Un cristiano que ha sido creado en Cristo Jesús (Ef 2,10) e injertado en el Cuerpo de Cristo (Cf. Rom 6) no tiene nada que ver con las obras de las tinieblas, porque ha sido creado para las buenas obras.

Sin embargo, la mirada del ἔργον διακονίας (Ef 4,12) es mucho más eclesiológica, se flexiona sobre una función y un encargo oficial en el servicio al Cuerpo de Cristo⁴³, visto siempre, como ya dijimos

42 Para profundizar en la evolución del término en el NT y en la literatura cristiana primitiva cfr. H. W. Beyer, διακονέω διακονία διάκονος, TWNT, T.II, pp. 951-984.

43 No compartimos la interpretación de J. Gnllka, *Epheserbrief*, Freiburg in B., 1971, p. 194: “La diaconía no es aquí precisamente el ministerio oficial, sino la prestación de servicio a que está obligado cada cristiano en la Iglesia”. Gnllka da a la diaconía el sentido amplio de servicio que todo cristiano debe practicar de algún modo en la vida comunitaria, y traduce: “a fin de poner a los santos en

más arriba, como un regalo y un don para edificar el Cuerpo de Cristo. Queremos subrayar que “la gracia, aquí, es el don dado por Cristo en, con y para el correspondiente servicio, el don que hace que el receptor, que no dispone del don sino que el don dispone de él, se convierta a su vez en *don*”⁴⁴. Notemos con claridad que los sujetos de tales dones están difuminados en el texto, la importancia semántica recae sobre la cualidad y la naturaleza de los dones, y no sobre aquellos que los administran, se subraya el proyecto y la función del ministerio, y no los sujetos que deben realizarla. La ausencia de artículo determinante con *διακονίας* explicaría, a mi juicio, que la diaconía es entendida como genitivo objetivo, como régimen ministerial suficientemente conocido por la parroquia de Éfeso y claramente identificado con la función de gobierno de los ministros, en la línea de la IICor⁴⁵, que habla del *ministerio* del Espíritu y del *ministerio* de la nueva alianza⁴⁶. La diaconía a la que nuestro pasaje se refiere, “supone un mandato formal del Kyrios, de carácter directo o indirecto, un mandato que por principio es permanente. Y se basa, aunque debe ser henchida por el carisma, no en el carisma, sino en el mandato del Señor”⁴⁷. Don y mandato van parejos: don mandado, y mandato donado. La diaconía en nuestro pasaje “se halla, indudablemente, muy cerca del servicio ministerial, es decir, es un servicio que tiene como fundamento un encargo permanente dado a una persona delegada y capacitada para ello”⁴⁸.

Estas tres perspectivas, teológica, ética y eclesiológica, no se auto-excluyen, sino que se complementan, se autocomprenden y se explican mutuamente, no confundiendo, eso sí, el uso semántico y las valencias sémicas de sus contextos respectivos. De una recta y equilibrada comprensión de estas tres dimensiones depende, en gran

estado de servicio activo para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos juntos...”. Me parece que la atención expresa del contexto impide dicha interpretación.

44 H. Schlier, *La Carta a los Efesios*, Salamanca 1991, p. 252.

45 Cfr. 2Cor 3,8.9; 4,1; 5,18; 6,3.

46 Para ampliar la perspectiva de la diaconía desde la IICor cfr. nuestro estudio: A. Moreno García, “Sintaxis trinitaria y pascual del ministerio de la nueva alianza en 2Co 1-7”, *Estudios Trinitarios* (2005) 309-345. Esta perspectiva de la diaconía nos hace descartar una interpretación del susodicho lexema aplicada a todos los santos, es decir a todos los miembros del cuerpo de Cristo como hace S. Romanello, *Lettera agli Efesini*, (Milano 2003) 143-144: “Mi associo agli autori che ritengono che questo verso afferma che compito dei ministri sia quello di suscitare la *diaconia di tutti*. I ministeri nella Chiesa sono diversi, ma la responsabilità verso essa è comune a tutti”.

47 H. Schlier, *La Carta a los Efesios*, Salamanca 1991, p. 262.

48 H. Schlier, *La Carta a los Efesios*, Salamanca 1991, pp. 261-262.

parte, una justa inteligencia de la eclesiología. De aquella cuelgan los contornos precisos de ésta, importante sobremanera para el diálogo ecuménico⁴⁹.

4. EDIFICAR EL CUERPO DE CRISTO

La edificación del cuerpo de Cristo (οἰκοδομὴν τοῦ σώματος τοῦ χριστοῦ) viene a ser la finalidad absoluta del ministerio apóstolico⁵⁰, en Ef 4,12. Según S. Pablo, el tema de la *edificación* (οἰκοδομή) es, normalmente, aplicado a la comunidad entendida como *templo* espiritual (1Cor 3,10-17), como *cuerpo de Cristo* (4 frecuencias en Ef: 4,4.12.16ab), o como *todos los santificados* (Ac 20,32)⁵¹; y los santificados son en la tradición paulina los miembros del pueblo de Dios sobre la tierra, “los creyentes” según 1Tes 2,13.

El léxico de la edificación, en la carta a los Efesios, aparentemente despista por el añadido de frecuentes preposiciones a la raíz del campo semántico. El sustantivo οἰκοδομή, (edificación)⁵² se encuentra solo cuatro veces en Ef 2,21; 4,12; 4,16 y 4,29. El verbo οἰκοδομέω (edificar) no está presente en Efesios, sin embargo nos interesan sus compuestos ἐποικοδομέω (Ef 2,20)⁵³ y συνοικοδομέω (Ef 2,22) que es hapax en el NT. Ambos verbos tienen en Efesios un fuerte sentido eclesiológico que nos ayuda a interpretar la edificación del cuerpo de Cristo.

49 La TOB (traducción ecuménica de la Biblia) traduce: “a fin de poner a los santos en condiciones de realizar el ministerio para edificar el Cuerpo de Cristo”. Esta interpretación considera a los santos, a los cristianos, como sujetos activos del ministerio. Antes de ser el patrimonio personal de los ministros, los ministerios pertenecen a la comunidad eclesial que los ejerce por algunos de sus miembros. Así se subordina 12b a 12a y 12c a 12b. La verdad, que no encuentro razón alguna para la susodicha subordinación, y más todavía cuando las preposiciones siguen tres veces más en el v. 13. Un corte tan violento entre el v. 12 y el v. 13, a mi modo de ver, extenua la interpretación. Los santos es un genitivo que depende de un acusativo (καταρτισμόν), por tanto no se puede hacer sujeto del sintagma.

50 S. Wibbing, en DTNT, Salamanca 1980, T.I, pp. 375-380.

51 En esta perspectiva Roloff, Schneider, Pesch y Weiser. J. Dupont prefiere el punto de vista individual de *la edificación* que se realiza en el crecimiento de la vida cristiana de cada uno. (*Il Testamento...* 316s.). Pienso que el dativo πάντων que acompaña a los santificados favorece la interpretación eclesial, y excluye la perspectiva individualista como expone Dupont.

52 Es un lexema típico de Corintios (9x): 1Co 3,9; 14,3.5.12.26 y 2Co 5,1; 10,8; 12,19; 13,10.

53 Cfr. 1Co 3,10ab.12.14; Col 2,7; 1Pe 2,5; Ju 20.

Curiosamente, el autor combina, a la vez, dos metáforas de origen diversa: la arquitectónica (= edificación) y la fisiológica (= cuerpo), aparentemente incompatibles. La deesis de las dos metáforas son dos universos léxicos, el del arquitecto y el del fisiólogo, familiares por otra parte al corpus paulino. La idea de edificación (οἰκοδομή) y su campo semántico respectivo, excluye toda improvisación y sugiere, por el contrario, los conceptos de gradualidad, de ordenamiento del conjunto, de cimentación, de estructuras etc: a ella colaboran todas las funciones ministeriales⁵⁴.

A la postre, hemos de notar el contexto inmediato y la sincronía de Ef 4 para interpretar correctamente Ef 4,12. Las cuatro frecuencias del léxico somático⁵⁵, en Ef 4, nos obligan a flexionar la interpretación sobre *un solo cuerpo* (Ef 4,4. Cfr. Ef 2,16), la *Cabeza del cuerpo* (Ef 4,16a) y el *crecimiento del cuerpo* (Ef 4,16b).

Ningún texto veterotestamentario usó la imagen de cuerpo para aplicarla al pueblo mesiánico⁵⁶. El concepto cuerpo está tomado de la representación gnóstica del hombre primordial cuyo cuerpo es el cosmos⁵⁷. Colosenses ha conservado aún con más claridad el carácter cosmológico original⁵⁸. Conviene notar el origen de la imagen corporal y del vocabulario somático que nos ayudará a tener una mayor inteligencia de la unidad y pluralidad de los ministerios en el Cuerpo de Cristo⁵⁹.

Atención especial merece, también, la diacronía de Efesios y el vocabulario eclesiológico de los caps 2 y 5. En el cap. 2 de Efesios, la Cabeza es la *piedra angular* (Ef 2,20), y el cuerpo es *edificación bien trabada* (Ef 2,21: οἰκοδομή συναρμολογουμένη), *templo santo* (Ef 2,21b) y *morada de Dios* (Ef 2,22). Los miembros del cuerpo, los cristianos,

54 R. Penna, *Lettera agli Efesini*, Bologna 1988, p. 194.

55 En Efesios σώμα aparece nueve veces: 1,23; 2,16; 4,4.12.16.16b; 5,23.28.30.

56 J. N. Aletti, "Les difficultés ecclésiologiques de la lettre aux Ephésiens. De quelques suggestions", *Biblica* 85 (2004) 457-474.

57 W. Schmithals, "The Corpus Paulinum and Gnosis in Graeco-Roman Society", y U. Bianchi, "Some Reflections on the Grek Origins of gnostic ontology, and the christian origin of the gnostic saviour", en A.H.B. Logan – A.J.M. Wedderburn, (Eds.) *The New Testament and Gnosis. Essays in honour of R. McL. Wilson*, London-New York 2004, pp. 107-124, y pp. 38-68, respectivamente.

58 H. Cozelmann "Epístola a los Efesios", en H. Cozelmann – G. Friedrich, *Epístolas de la cautividad. Texto y Comentario*, Ed. Fax, Madrid 1972, p. 61.

59 Curiosamente el *Beato de Liébana* (s. VIII) utiliza el vocabulario somático para explicar las funciones de los ministros: el diácono es *el pie* de la Iglesia, los sacerdotes son *las manos* de la Iglesia, y el Obispo es *el ojo* de la Iglesia porque está colocado sobre los demás para vigilar: V. Domínguez del Val, *Hª de la antigua literatura latina hispano-cristiana*, T. V, Madrid 2002, pp. 93-94.

son *conciudadanos de los santos* (Ef 2, 19), *familiares de Dios* (Ef 2,19b), *edificados sobre el cimiento de los apóstoles* (Ef 2, 20: ἐποικῶδομηθέντες) y *juntamente edificados* (Ef 2,20b: συνοικοδομείσθαι).

La insistencia con que se subraya en Efesios la trascendencia de la Cabeza nos mueve a considerar que los ministros no desempeñan el papel de la Cabeza⁶⁰. Insertados en el cuerpo con una misión precisa, participan de forma vital del crecimiento global del Cuerpo hacia su Cabeza. Pero la relación de los ministros y la corresponsabilidad de los santos en la tarea de la construcción del Cuerpo recuerda que la Iglesia se considera continuamente como un don de Cristo. Para comprender el pensamiento hay que servirse de las dos imágenes complementarias de Efesios: el fundamento de los apóstoles y la piedra angular por un lado, el Cuerpo y la Cabeza por otro⁶¹. En ambas imágenes los ministros pertenecen a la estructura de la Iglesia⁶², pero nunca son asimilados a la Cabeza ni a la piedra angular, pues ésta desempeña un papel único que le corresponde exclusivamente a Cristo.

Vale la pena fijar la atención en Ef. 2,19-21 por la analogía con Ef 4,12 haciéndolos *membra injecta*: “Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, superedificados (ἐποικοδομηθέντες) sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda la edificación (οἰκοδομή), bien trabada, se eleva hasta formar un templo santo en el Señor”. El ser edificados viene enfatizado con ἐπ - οἰκο - δομηθέντες), e indica con un genitivo epexégetico que los apóstoles y profetas son el cimiento (θεμελίω) de la edificación, y con un genitivo absoluto especifica que Cristo es la piedra angular de la susodicha edificación. En Ef 4,12, con un doble εἰς coordinado y probablemente, para algunos autores, subordinado⁶³ a πρὸς καταρτισμόν, la edificación del cuerpo de Cristo depende de la obra del ministerio⁶⁴; lo que

60 Sigo de cerca, en esta idea, a B. Sesboüé, “Ministerios y estructura de la Iglesia”, en J. Delorme (Ed.), *El Ministerio y los ministerios según el NT*, Madrid 1975, p. 351.

61 Para profundizar en la eclesiología de la corporalidad efesina se puede ver una reciente tesis doctoral de la Gregoriana: E. De los Santos, *La novedad de la metáfora kephale-soma en la carta a los Efesios*, Ed. PUG, Roma 2000.

62 Para ampliar el contexto histórico teológico del cuerpo nacido de la Virgen, el cuerpo eucarístico y el cuerpo de Cristo, cabeza de la Iglesia, se puede ver: N. Eterovi'c, “La Chiesa è il corpo di Cristo”, en Idem, *Cristianesimo e religioni secondo H. De Lubac*, Ed. Città Nuova, Roma 1981, pp. 88-91.

63 M. Zerwick, *Analysis Philologica Novi Testamenti*, Roma 1980, p. 432: duplex εἰς coordinatum cum πρὸς καταρτισμόν an subordinatum?

64 Se puede ampliar con el cap. “Diverse qualifiche per l'unica edificazione” en la reciente tesis doctoral de W. Borek, *Unità e reciprocità delle membra della*

en Ef 2,20 es *cimiento de los apóstoles*, en Ef 4,12 es *obra del ministerio*. Y lo que en Ef 2,20 es apóstoles y profetas, en Ef 4, 11 es apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Y, por último, lo que en Ef 2,21 es *edificación bien trabada*, en Ef 4,12 es *recto ordenamiento* de los santos. En un diagrama lo veremos mejor:

Ef. 2,19-21	Ef 4,11-12	2,19-21
<i>Superdificados</i>	<i>Edificación</i>	ἐποικοδομηθέντες
<i>juntamente edificados</i>	Οἰκοδομή	συνοικοδομήσθε
<i>cimiento de los apóstoles</i>	<i>obra del ministerio</i>	θεμελίω
<i>edificación bien trabada</i>	<i>recto ordenamiento</i>	Οἰκοδομή
<i>un templo santo</i>	<i>cuerpo de Cristo</i> σώματος τοῦ χριστοῦ	Ναὸν ἅγιον
<i>apóstoles y profetas</i>	<i>apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros</i>	

Conviene poner nuestro texto en relación directa con Ac 20,28-32 porque tiene, también, un contexto netamente ministerial⁶⁵. Ello nos ayudará a entender mejor la *edificación del Cuerpo de Cristo* de Efesios.

Si recurrimos a la intertextualidad, el texto de Ef 4, 11-12, que subraya que Dios ha constituido a los pastores (v.11) para la *edificación del cuerpo de Cristo*, se refuerza en su contenido por la misión de los pastores en Ac 20,28: “*Tened cuidado de vosotros y de toda la grey* en medio de la cual os ha constituido el Espíritu Santo como vigilantes para *pastorear la iglesia de Dios*, que él se adquirió con su propia sangre”. En este sentido, *tener cuidado de la grey* y *Pastorear la Iglesia de Dios* en Hechos⁶⁶, viene a ser lo mismo que *edificar el cuerpo de Cristo* en Efesios. Y ambos textos están en estrecha conexión con *Apacentad la grey de Dios* de 1Pe 5,2. La eclesiología de Efesios y la edificación del cuerpo de Cristo se refuerza en una tri-

Chiesa. Studio esegetico-teologico di 1Cor 12,21; Rom 12,3-8; Ef 4,25-,2, Ed. PUG, Roma 2004, pp. 35-307.

⁶⁵ Cfr. nuestro estudio: A. Moreno García, “Constituidos pastores por el Espíritu Santo: El discurso de Mileto (Hch 20, 17-38)”, *Estudios Bíblicos* 62 (2004) 27-48.

⁶⁶ Para el trasfondo veterotestamentario, que da una gran riqueza a la teología de la imagen del Pastor, se puede ver Jer 13,17; 23,1-4; Ez 34,1-12; Zac 10,2-3 y 11,4-17.

pleta significativa estrechamente imbricada: Cuerpo de Cristo (Ef.), grey e Iglesia de Dios (Ac) y grey de Dios (1Pe):

Efesios 4, 12	οἰκοδομὴν τοῦ σώματος τοῦ χριστοῦ
Hechos 20, 28	ποιμαίνειν τὴν ἐκκλησίαν τοῦ Θεοῦ
1Pedro 5, 2	ποιμάνετε τὸ ἐν ὑμῖν ποίμνιον τοῦ Θεοῦ

El *edificar el cuerpo de Cristo* de Efesios, que corresponde a la función del ministerio (ἔργον διακονίας), es análoga a la función de la *palabra de la gracia* en Hechos (Ac 20,32), a cuyo señorío han de someterse los pastores y ministros. El poder de la palabra de la gracia consiste aquí en *edificar*⁶⁷ a los santificados y darles la herencia eterna. No comparto con Schneider⁶⁸ que el dativo “a todos los santificados” (ἐν τοῖς ἡγιασμένοις πᾶσιν) reciba la acción *solamente* del verbo δοῦναι sino que, a mi modo de ver, son los santificados *también* los que son objeto de la edificación y de la herencia; no encuentro razones sintácticas para excluir a los santificados de la edificación, ni para simplificar la estructura verbal bimembre que afecta al dativo. Reducir el binomio a monomio sería empobrecerlo, y ello supondría excluir del señorío de la palabra el quehacer histórico de los santificados, reduciendo dicha señoría al aspecto escatológico de la herencia eterna, y silenciando el compromiso intrahistórico de los creyentes (santificados).

Con frecuencia la exégesis de Act 20,28 se ha centrado exclusivamente en el lexema ἐπίσκοποι⁶⁹, intentando buscar en Lucas esquemas jerárquicos que responden a tiempos posteriores (Pastorales, y sobre todo Ignacio de Antioquia). Sin embargo, yo prefiero buscar la centralidad del discurso de Mileto en la imagen *del Pastor* que apacienta la grey⁷⁰, como aconseja la triple frecuencia del campo semántico: pastorear, grey (v.28) y grey (v.29). Es un caso único en el libro de los Hechos. Este vocabulario no aparece nunca, ni como sustantivo ni como verbo, en los Hechos. Ello hace particularmente significativo el susodicho campo léxico. Solamente en el evangelio de Lc aparecerá una vez el verbo ποιμαίνω en Lc 17,7 y una

67 Se puede ampliar esta idea con el capítulo “L’edificazione” del libro de J. Asthon, *La religione dell’apostolo Paolo*, Brescia 2002, pp. 271-277.

68 G. Schneider, op. cit., p. 394.

69 El término no aparece en ningún otro lugar de la obra lucana. Cfr. Flp 1,1; 1Tim 3,2 y Tit 1,7.

70 Por este motivo cuidamos de usar siempre el lexema *pastores* en el presente trabajo, para no identificarlo con las valencias semicas de *obispos* y *presbíteros* que son posteriores en el quehacer teológico.

vez el sustantivo ποίμνιον en Lc 12,32. Solo en 1Pe 5,2-3, volvemos a encontrar en el NT una tripleta como la nuestra referida a los presbíteros (una vez el verbo y dos veces el sustantivo): “*Apacentad la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente según Dios; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey*”⁷¹.

La teología de lo que podemos llamar *corporalidad de la fe* es clave en la Carta a los Efesios. Pero debe ser claro, no obstante, que nuestra categoría común de cuerpo humano, como organismo vivo, es totalmente inadecuada para transferir tal concepto. Es verdad que alguna vez Pablo usa la imagen del organismo humano (Rom 12 y 1 Cor 12), sin embargo, en Efesios, el fondo de la cuestión es muy diverso: La Iglesia no es solo *como* un cuerpo, sino que es el *Cuerpo de Cristo*. El concepto aquí viene tomado de la concepción mítica del hombre primordial que considera el cosmos como cuerpo de dicho hombre⁷². Ello puede influir en que Efesios conserve mejor el carácter cosmológico originario cuando habla de la corporalidad de la fe en Cristo⁷³: Cristo es Cabeza y, al mismo tiempo la totalidad del Cuerpo. El Cristo Cabeza es, a la vez, el Cristo total⁷⁴: *Christus totus*.

En Efesios 5,23, *Cristo es Cabeza de la Iglesia y salvador del Cuerpo*, y en Ef 5,30 *nosotros somos miembros de su Cuerpo*⁷⁵. Ambos textos precisan con nitidez que los cristianos son los *miembros* del Cuerpo de Cristo, que ese Cuerpo es la *Iglesia*, y que la *Cabeza* y el *Salvador* de ese Cuerpo es Cristo⁷⁶.

71 La frecuencia del campo semántico es la siguiente: ποιμαίνω en Mt 2,6; Lc 17,7; Jn 21,16; Act 20,28; 1Co 9,7; 1Pe 5,2; Ju 12; Ap 2,17; 7,17; 12,5; 19,15. ποίμνιον en Lc 12,32; Act 20,28.29; 1Pe 5,2.3.

72 H. Conzelmann, Excursus “La Chiesa corpo di Cristo”, en *La Lettera agli Efesini*, Ed. Paideia, Brescia 1980, pp. 152-153.

73 Como bien anota Conzelmann: “Lo scopo della trattazione, però, non è sviluppare l’elemento mitico in quanto tale, anzi esso viene utilizzato contro gli gnostici e le loro fantasticherie sul mondo e sulla redenzione. Nel v. 14, contrariamente allo stile di tutta la Lettera, si polemizza espressamente contro di essi con i loro stessi termini, con le loro immagini che, in un certo senso, vengono loro sottratti. Il loro linguaggio viene usato per affermare che la chiesa è fondata in Cristo”: Excursus “La Chiesa corpo di Cristo”, en *La Lettera agli Efesini*, Ed. Paideia, Brescia 1980, p. 153.

74 Para profundizar en la interacción Cabeza/Cuerpo cfr. el precioso libro de K Adan, *Cristo nuestro Hermano*, Ed. Herder, Barcelona 1975.

75 Adición de la Vulgata: “de su carne y de sus huesos”.

76 H. Schlier, “La Chiesa nelle lettere di S. Paolo”, en idem, *Riflessioni sul Nuovo Testamento*, Ed. Paideia, Brescia 1976, pp. 381-396: “Ma non sono tra di loro

Con frecuencia se olvida el carácter soteriológico de la bina *Cabeza/Salvador* (Ef 5,23), subrayando solamente el título cristológico *Cabeza*. Bien puede esta bina, a mi entender, subrayar frente a la gnosis el carácter soteriológico de la Cabeza del susodicho Cuerpo⁷⁷. Los gnósticos no necesitaban salvación porque se consideraban perfectos y se salvaban por el conocimiento, sin embargo Pablo recuerda a sus cristianos que el cuerpo está formado por pecadores que necesitan un *Salvador del Cuerpo* (αὐτὸς σωτὴρ τοῦ σώματος). Y les insiste en Ef 4,30 que no entristezcan al Espíritu Santo que los selló para *el día de la redención* (εἰς ἡμέραν ἀπολυτρώσεως). No lo olvidemos: los miembros del Cuerpo son los redimidos por la Cabeza; y, a la vez, los salvados y sellados por el Espíritu que esperan el día de la redención⁷⁸.

5. LA UNIDAD DE LA FE

Ef 4, 13a nos da: “hasta (μέχρι) que lleguemos (καταντήσομεν) todos⁷⁹ a la unidad de la fe (εἰς τὴν ἐνότητα τῆς πίστεως)”. Tenemos una conjunción con sentido prospectivo (μέχρι) y un subjuntivo aoristo de καταντάω, para indicar la direccionalidad de la edificación

contradditori questi due aspetti della Chiesa come Corpo di Cristo e come corpo delle membra di Cristo? No. Anzi, si completano. Per l'apostolo Paolo la Chiesa è sempre le due cose insieme: è il corpo formato dall'unione, in Cristo e per mezzo di Cristo, di molti credenti ed è il Corpo di Cristo stesso. È sempre, si può dire, Cristo stesso nel suo corpo che è formato da molte membra. Il Corpo di Cristo è il corpo dei suoi credenti. Il corpo dei suoi credenti è il Corpo di Cristo. Il Corpo di Cristo è la Chiesa nella sua origine sempre presente data dal corpo di Cristo in croce. E in questo senso essa precede sempre il singolo ed è più del singolo ed anche più della somma dei singoli, è cioè il corpo che li crea tutti". (p. 392).

77 Notemos la fuerza significativa del αὐτὸς en Ef 5,23 que busca la identificación de Cabeza y Salvador: *Cristo Cabeza de la Iglesia y él mismo Salvador del Cuerpo* (ὁ Χριστὸς κεφαλὴ τῆς ἐκκλησίας αὐτὸς σωτὴρ τοῦ σώματος)

78 “In questo conseguente idealismo (el de la gnosis) ogni dato reale (di Dio, dell'uomo, della storia e di salvezza storica) si dissolve. La Chiesa se n'è accorta, ed ha ribadito di contro alla gnosi, in un modo che a questa è sembrato spesso ingenuo, la realtà di Dio come creatore e la realtà dell'uomo come creatura insieme alla realtà del salvatore e della salvezza. Solo così ha potuto salvaguardare fino ad oggi l'umanità del uomo”: H. Schlier, “La concezione dell'uomo nel pensiero gnostico”, en idem, *Riflessioni sul Nuovo Testamento*, Ed. Paideia, Brescia 1976, pp. 142-143. En este estudio puede encontrar el iniciado una ajustada síntesis del movimiento gnóstico.

79 Según Zerwick el οἱ πάντες: potius quam omnes singulos.

del cuerpo de Cristo: llegar a la unidad de la fe. El genitivo explicativo indica en qué consiste la unidad: es la unidad *de la fe*.

La dos frecuencias de *ένότητα*⁸⁰ en Ef 4,3.13 (Hapax en el Nuevo Testamento) están en estrecha relación, la *unidad del Espíritu* (v.3) y la *unidad de la fe* (v.13), con sus dos genitivos explicativos, están subrayando la importancia de la unidad del cuerpo de Cristo en el régimen de la nueva alianza. Por eso, guardar la unidad de la Iglesia significa supremamente hacer justicia a la realidad del Dios único y que, en su unidad, vive y unifica. Se trata de la realidad suprema, de la realidad de Dios, a la que responden los santos, cuando ellos, que han sido integrados por Dios en Cristo mediante el Espíritu Santo en la unidad del cuerpo de Cristo, guardan y conservan esa unidad⁸¹.

La significación y la inteligencia conjuntiva del prospectivo *μέχρι + καταστήσομεν* pasa por acentuar el carácter dinámico, no estático, del que va de camino, del que está en movimiento, del que busca conseguir algo que no tiene todavía. Nos parece la mejor traducción: *Hasta que lleguemos... hasta que consigamos... hasta que logremos*. La unidad es don, y a la vez meta; es regalo, y a la vez conquista: la unidad es el don de una conquista⁸². No estaban exentos de grandes dificultades y sufrimientos los trabajos del evangelio de S. Pablo, es más, muchas veces las divisiones de las *fieras de Éfeso*⁸³ (1Cor 15) amenazaban la unidad. Esta unidad está amenazada por una protognosis que forma parte del *retrotierra* de Efesios y que hizo sufrir a S. Pablo sobremanera. Es necesario subrayar la unidad porque está en peligro la comunión entre los miembros del cuerpo de Cristo⁸⁴.

80 F. Zorell, *Lexicon graecum novi testamenti*, Paris 1961, p. 444: Unitas... is status in quo concors est omnium spiritus, fides Eph 4, 3.13. Cfr. W.F. Moulton - A.S. Geden, *Concordance to the Greek Testament*, Edimburgh 1980, p. 338.

81 H. Schlier, *Efesios...* p. 249.

82 H. Conzelmann, *La Lettera agli Efesini*, Ed. Paideia, Brescia 1980, p. 152: "L'unità è preesistente, ma non un fatto statico. Poiché essa esiste è al tempo stesso meta di un movimento, oppure, con altre immagini, di una costruzione o di una crescita. Poiché siamo già in Cristo, cresciamo in vista di lui raggiungendo così l'unità dell' "uomo" unico, perfetto, che è costituito da Cristo e dal redento insieme. Cristo è così simultaneamente el capo e il tutto".

83 Sobre las dificultades sufridas por S. Pablo, en la evangelización, con las fieras de Éfeso, se puede ver: J. M. García, *La catequesis más consoladora de S. Pablo. Las luminosas oscuridades de 1 Cor 15*, Ed. Encuentro, Madrid 2002, en concreto el cap. "La lucha con las fieras de Éfeso", pp. 113-128.

84 R. McL. Wilson, *Gnosis and the New Testament*, Oxford 1968, p. 55: "Ephesians and Colossians present special problems, in the matter of date and authenticity as well as regard to possible Gnostic influences".

Es particularmente significativo estudiar *la teología de la unidad* en el pretexto y postexto de Ef. 4,11-13. No olvidemos que en nuestro texto la unidad viene especificada por el genitivo explicativo “unidad de la fe”. El conocimiento de la fe se refiere a la profesión de la fe y se expresa en ella. La fe no es separable de la homología (Rom 10,9s.); ésta es la adhesión común, pública, y empeñativa de la fe a la única fe apostólica que se forma en el cuerpo de Cristo, en la Iglesia.

La unidad de la Iglesia desde el punto de vista de la fe es, también, *unidad de esperanza*. Ésta es una dimensión fundamental de la fe⁸⁵. Aquellos que han sido justificados en la fe por el bautismo (Rom 5,1 y Rom 6) esperan “el bien que la justicia nos hace esperar” (Gal 5,5; 2Co 5,10). Esta esperanza, en Ef. 4,4, está expresamente relacionada con la unidad de la Iglesia: “Un solo cuerpo, un solo Espíritu, como *una es la esperanza* a la que habéis sido llamados por vuestra vocación”. La llamada única al evangelio ha abierto al elegido la perspectiva única. Vivir y esperar, sin perder esta perspectiva, significa entrar en la unidad y custodiarla. Es muy importante que el que va de camino no pierda la perspectiva del conjunto, no se desorienta, no pierda la esperanza⁸⁶. La perspectiva que Cristo ha creado y que el evangelio nos abre, es, por así decir, la profundidad y la alteza de la unidad de la Iglesia. Que este íntimo ligamen entre unidad, fe y esperanza tenga valor general es deducible de Rom 15,13: “El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo (ἐν δυνάμει πνεύματος ἁγίου)”. Solo en la alegría y en la paz de la espe-

W. Schmithals, “The Corpus Paulinum and Gnosis in Graeco-Roman Society”, en A.H.B. Logan – A.J.M. Wedderburn, (Eds.) *The New Testament and Gnosis. Essays in honour of R. McL. Wilson*, London-New York 2004, p. 113: habla de *pregnosis*, *proto-gnosis* o *gnosis in statu nascendi*.

85 Seguimos de cerca a H. Schlier: “L’unità della Chiesa nel Nuovo Testamento”, en idem, *Riflessioni sul Nuovo Testamento*, Brescia 1976, pp. 245-246.

86 Es muy interesante la profundidad de la gran filósofa española sobre la esperanza: M^a. Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid 1989, p. 125: “A la historia de los hechos tendrá que suceder la historia de las esperanzas, la verdadera historia humana. La unidad de una cultura depende del sistema de esperanzas que en ella se dibuja. Pero como este sistema de esperanzas y desesperaciones suele estar detrás de los hechos, ha sido no solamente desconocido, sino rehuido, con ese miedo del hombre moderno ante lo que va más allá de un simple acontecimiento”.

Se puede ampliar la idea con el interesante estudio de J. F. Ortega Muñoz, “Fe y razón. Historia de un encuentro anunciado”, *Epimeleia* 8 (1999) 167-202. El autor reflexiona sobre el encuentro entre la ciencia y la fe, partiendo de varios estudios de María Zambrano.

ranza⁸⁷, que Dios nos regala por medio del Espíritu Santo, se permanece en la unidad⁸⁸.

Pero ahora bien, el contexto de Ef 4,11-13 subraya que la unidad de la Iglesia viene realizada y conservada, sobre todo, por el amor, por la mutua donación de los miembros del cuerpo de Cristo. El amor tiene tres frecuencias en el cap. 4 (2.15.16) sobre diez frecuencias en Efesios⁸⁹, es un dato que no conviene perder de vista. Se trata de *edificar el cuerpo en el amor* (Ef. 4,16: οἰκοδομῆν ἑαυτοῦ ἐν ἀγάπῃ). Es el amor el que edifica el cuerpo y no el conocimiento privado de amor (1Co 8,1; 10,23; 13,5); con la fórmula de oro de Gálatas: es *la fe que obra por el amor* (Gal 5,6: πίστις δι' ἀγάπης ἐνεργουμένη). En su verdad más íntima, la del amor, la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios es perfecta (Ef 4,12.15); es la *unidad del Espíritu* y hay que *poner empeño* en conservarla (Ef. 4,3).

Me parece interesante hacer notar, que este “poner empeño” (σπουδάζοντες) por conservar la unidad, está indicando el carácter dinámico de la unidad, algo que crece o decrece⁹⁰, y que podemos poner en relación con la insistencia de Efesios en *el crecimiento*: “siendo sinceros en el amor, *crezcamos* (αὐξήσωμεν) en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo” (Ef.4,15). El verbo usado aquí por Efesios es un subjuntivo aoristo exhortativo de αὐξάνω. La exhortación paulina se enfatiza, usando el sustantivo (αὐξήσις) de la misma raíz verbal, para urgir a la parroquia de Éfeso⁹¹ a seguir creciendo como cristianos, a estar bien unidos y bien trabados, según la actividad propia de cada una de las partes, para el *crecimiento del Cuerpo de Cristo* (τὴν αὐξήσιν τοῦ σώματος) y su edificación en el amor. Pablo matiza más aún: *según la actividad de cada una de las partes* (κατ' ἐνεργεῖαν ἐν μέτρῳ ἐνὸς ἐκάστου μέρους). Nadie está exento en el Cuerpo de Cristo de construir la unidad, es necesaria la energía

87 “Sorprende, también, que la preservación de la unidad obrada por el Espíritu, y que es la unidad del *cuerpo*, se considere como realización de la esperanza. Según esto, la desintegración de la unidad sería señal de una desesperanza, más o menos grande, de los miembros de la Iglesia”: H. Schlier, *Efesios...*, p. 238.

88 Para ampliar el contexto a lo largo de todo el Nuevo Testamento Cfr. H. Schlier, “L'unità della Chiesa nel Nuovo Testamento”, en idem, *Riflessioni sul Nuovo Testamento*, Brescia 1976, pp. 229-250.

89 Después de las Cartas de Juan que lo usa 21x, y 1Co que lo usa 14x, es el escrito del NT que más usa ἀγάπη.

90 En este contexto va mejor como sujeto el singular que el omnes. No es un *todo* genérico, sino que es *cada uno* en concreto quien debe crecer en la unidad.

91 Uso la expresión en sentido retórico figurado, bien es sabido que los destinatarios de la carta a los Efesios no son propiamente los de Éfeso, sino más bien los de Laodicea.

de cada miembro⁹²; y cada miembro deberá cuidar sobremanera el crecer como Cuerpo⁹³ y revestirse del Hombre Nuevo renovando el espíritu de su mente (Ef. 4,23-24). Notemos claramente que lo que crece es un Cuerpo, y no unos miembros separados. Debemos llegar *todos juntos* a la unidad de la fe; el *cuerpo entero* va obrando su crecimiento. Eso explica las imágenes de *ligamentos* que traban y unen (Ef. 4,16; cf. 4,2)⁹⁴ ¡Renovarse y crecer, o morir como Cuerpo! La unidad de la fe de Ef 4,13 queda así interpretada en su contexto y su espesura, rastreando y enriqueciéndose con su propio dinamismo.

6. EL CONOCIMIENTO PLENO DEL HIJO DE DIOS

Según la típica concepción cristiana, fundada en el AT, la ἐπίγνωσις es un devoto y agradecido testimonio y, a la vez, un conocimiento teórico de Dios, de su voluntad y de sus prerrogativas soberanas⁹⁵. Lejos de constituir una posesión adquirida y definitiva, se realiza en la vida del cristiano como continua obediencia y continua reflexión, por ello la ἐπίγνωσις es considerada como una gracia que distingue la vida del cristiano e inspira todas las manifestaciones de su vida⁹⁶ (1Co 1,5; 12,8; 2Co 8,7; 1Clem 1,2).

Conviene, en este caso, que realicemos un estudio de concordancias del susodicho lexema dentro del vocabulario usado en el NT. Es importante hacer notar que es un lexema ausente y desconocido para el Corpus sinóptico y joánico, pero muy importante en la Cartas apostólicas⁹⁷:

92 Donde el texto griego dice *cada una de las partes*, la Vulgata presenta una variante y traduce *cada uno de los miembros*.

93 W. Günther, *αὐξάνω* DTNT, T.I, p. 354: “La idea de la construcción se corresponde con la del cuerpo que crece (Ef 4,15; Col 2,19). Ambas han sido tomadas de la gnosis. En Ef 4,15 se muestra claramente de qué modo ha de realizarse el crecimiento. En cuanto que la verdad se prolonga en el amor y éste es eficaz, crece la comunidad hacia su Cabeza, Cristo. Mas todo está fundado en la fuerza del evangelio, experimentada en el crecimiento de la comunidad (Col 1,6). Todo aquel que se deje poner en movimiento por el evangelio, crece también en el conocimiento de Dios (Col 1,10s) y en la misericordia (2Pe 3,18)”.

94 P. Bony, *La Epístola a los Efesios...* p. 85.

95 R. Bultmann, TWNT, T.II, pp. 510-511; E.D. Schmitz, DTNT, T.I, pp. 309-310.

96 M. F. Collu, *Il discorso della Croce. Analisi esegetico-teologica di 1Cor 1,18-31*, Ed. Stud. Bibl. Francisc. Gerusalemme 2003, cap 3º: “Ambientazione letteraria dei concetti di λόγος e σοφία”, pp. 223-248, donde profundiza en la gnosis del NT (p. 247).

97 W.F. Moulton – A.S. Geden, *Concordance to the Greek Testament*, Edimburgh 1980, p. 366.

Carta	Frecuencia	Sintaxis
Romanos 1,28	3x	ἐν ἐπιγνώσει
3,20		διὰ ἐπίγνωσις
10,2		κατ' ἐπίγνωσιν
Efesios 1,17	2x	ἐν ἐπιγνώσει
4,13		ἐπιγνώσεως
Filipenses 1,9	1x	ἐν ἐπιγνώσει
Colosenses 1,9	4x	ἐπίγνωσιν
1,10		ἐπιγνώσει
2,2		εἰς ἐπίγνωσιν
3,30		εἰς ἐπίγνωσιν
1Timoteo 2,4	1x	εἰς ἐπίγνωσις
2Timoteo 2,25	2x	εἰς ἐπίγνωσιν
3,7		εἰς ἐπίγνωσιν
Tito 1,1	1x	κατὰ ἐπίγνωσιν
Filemón 6	1x	ἐν ἐπιγνώσει
Hebreos 10,26	1x	ἐπίγνωσιν
2Pedro 1,2	4x	ἐν ἐπιγνώσει
1,3		διὰ ἐπιγνώσεως
1,8		ἐπίγνωσιν
2,20		ἐν ἐπιγνώσει

Me parece importante resaltar la conexión íntima que existe, en nuestro texto, entre el conocimiento del *Hijo de Dios* y la construcción del cuerpo del Hijo, la edificación de la iglesia. “Conocer verdaderamente al Hijo de Dios es conocerse a si mismos como hijos en el Hijo, ser conscientes de nuestra común filiación divina y de la consiguiente fraternidad que nos une a todos en Cristo Jesús: todos nosotros, por muchos que seamos, somos “uno solo en Cristo Jesús” (Gál 3,28)”⁹⁸. Así la parroquia de Éfeso se libra del peligro de gnosis incipiente al conectar, íntimamente, conocimiento y edificación del cuerpo de Cristo. Ni edificación sin reflexión, ni reflexión meramente teórica sin edificar el cuerpo de Cristo.

Los gnósticos creían que el conocimiento *salva* (con toda la fuerza que este lexema tiene), y que el cristiano perfecto es un predestinado, su privilegio es tener al Espíritu que hace de él un ser espiritual por encima de los demás comunes mortales, e incluso por encima de la comunidad instituida y de sus pastores. Cómo fue

98 M. Zerwick, *Carta a los Efesios*, Madrid 1967, p. 120.

vivida por la comunidad de Éfeso esta convulsión interna de la gnosis es algo que se nos escapa de las manos, pero queda muy claro que “conocer el amor de Cristo supera todo conocimiento (γνώσεως)” (Ef 3,19), y que la columna y fundamento de la verdad es el sublime conocimiento del Hijo de Dios (y no un conocimiento esotérico de las cosas divinas), conocimiento que es *experiencia* de su pasión, muerte y resurrección, y *experiencia* en la edificación de su cuerpo⁹⁹. Ello hace, a mi modo de ver, que toda gnosis más o menos incipiente sea un disfraz del conocimiento del evangelio y tenga su talón de Aquiles en su falta de fe en la encarnación del Hijo de Dios, ahí radica su esencial apostasía. Los ministros de Éfeso tienen como tarea llegar con sus santos (*hasta que lleguemos todos*: Ef 4,13) a la unidad de la fe y a ese sublime conocimiento del Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado. En este sentido, se pregunta Aletti¹⁰⁰ ¿Por qué el verso 13 pone al mismo tiempo fe y conocimiento? Pues porque para el Pablo de Efesios conocer el misterio forma parte integrante del curso de los creyentes (Ef 1,17-23; 3,14-19). Aquel en el que es necesario creer y que es necesario conocer no es Dios, sino el Hijo; en efecto, después del comienzo, Efesios ha afirmado que conocer a Dios equivale a conocer el misterio de su voluntad, que se ha realizado en Cristo Jesús.

La insistencia misma de *la unidad de la fe* (Ef. 4,13^a), en este contexto, nos pone sobre aviso en que era necesario insistir en una realidad que comenzaba a quebrarse: la unidad. Hemos dicho más arriba “gnosis incipiente”, porque Efesios está marcando la transición de una posesión pacífica de la terminología a un uso del vocabulario propio de la controversia, hasta llegar a un uso quasi técnico en los últimos escritos neotestamentarios.

Conviene hacer notar con Schmitz¹⁰¹ que, en la controversia con la gnosis¹⁰², ha adquirido la ἐπίγνωσις una impronta especial, en las cartas pastorales y en la 2 de Pedro, que presuponen ya una tradición doctrinal establecida y prohíben toda discusión con la gnosis. Por esto la terminología gnóstica es ampliamente eliminada y se la reemplaza por otros conceptos. Así gnosis, cuando tiene antecedentes como *terminus thecnicus* de la falsa doctrina gnóstica (cf. 1Tm 6,20),

99 Se puede ver el cap. “Gnosticismo: Chi sei tu, cristiano?” en el precioso libro, recién aparecido, de T. Spidlik – M.I. Rupnik, *Teologia pastorale a partire della bellezza*, Roma 2005, pp. 356-357.

100 J. N. Aletti, *Éphésiens...* p. 222.

101 E. D. Schmitz, DTNT, T.I, pp. 309-310.

102 Para ampliar el contexto de la gnosis se puede ver: O. Pasquato, “Quale iniziazione per pagani, gnostici e giudei?”, *Salesianum* 63 (2001) 497-520; J. Hyl-dahl, “Den gnostiche myte som retorik”, *Dank Teol Tids* 67 (2004) 241-258.

ya no es empleado como un concepto positivo para expresar el pensamiento cristiano. En su lugar aparece ἐπίγνωσις (1Tm 2,4; 2Tm 2,25; 3,7; Tit 1,1), pero ahora con un acento claramente teórico, quasi-dogmático: el conocimiento de la unicidad de Dios adquiere el mismo rango que el reconocimiento existencial del Señor, el Hijo de Dios. Es por eso por lo que la conversión a la fe cristiana se describe de un modo casi técnico con la expresión *llegar al conocimiento de la verdad* (εἰς ἐπίγνωσιν ἀλεθείας ἐλθεῖν: 1Tm 2,4; 2Tm 3,7; cf. Hb 10,26; 1Tm 4,3; 2Tm 2,25; Tit 1,1; 2Pe 2,21). El conocimiento del Hijo de Dios¹⁰³, sustantivo + genitivo objetivo (τῆς ἐπιγνώσεως τοῦ υἱοῦ τοῦ Θεοῦ), es fórmula técnica para expresar la totalidad de la fe cristiana¹⁰⁴, el contenido del evangelio de Jesucristo, el régimen de la Nueva Alianza. Así dirá Kasper¹⁰⁵: “Dios se ha revelado y comunicado en Jesús de Nazaret de una vez para siempre, de modo incomparable, insustituible, definitivo e insuperable. Por eso la profesión de fe en Jesucristo como el Hijo de Dios es un resumen que expresa lo esencial y específico de la totalidad de la fe cristiana. Sin la profesión en Jesús como el Hijo de Dios no puede existir fe cristiana”.

En un sentido teórico técnico análogo se emplea ἐπίγνωσις en 2Pe con respecto a la vocación. El *conocimiento* se refiere aquí a la tradición doctrinal ortodoxa, a la doctrina católica sobre la fe (1,2.3.8; 2,20), que, al igual que en las cartas pastorales, ha de manifestarse en un correspondiente cambio de vida.

Bien es verdad que en Ef 3,19 tenemos el uso de γνῶσις con sentido ambivalente¹⁰⁶: “*conocer* (γινῶναι) el amor de Cristo que supera todo *conocimiento* (γνώσεως)”. ¿Se refiere aquí a la gnosis¹⁰⁷ del inci-

103 Para un estudio detallado del título *Hijo de Dios* se puede ver: O. Cullmann, “Jésus le Fils de Dieu”, en idem, *Christologie du Nouveau Testament*, Ed. Delachaux & Niestlé, Neuchâtel 1958, pp. 234-265.

104 Por esto me parece correcto traducir ἐπίγνωσις por *conocimiento pleno*, haciendo sentir en la traducción el ἐπι griego.

105 W. Kasper, “Jesucristo, hijo de Dios”, en su libro *Jesús, el Cristo*, Salamanca 1978, pp. 199-240, en concreto nuestra cita en p. 199. Para entender la discusión entre *Cristología de abajo* y *Cristología de arriba*, cfr. W. Pannenberg, “La dialéctica de la filiación de Jesús”, en idem, *Fundamentos de Cristología*, Salamanca 1973, pp. 415-433. Para comprender el debate de F. Gogarten y W. Kreck sobre el título *Hijo de Dios* Cfr: W. Kreck, “Die Christologie Gogartens”, *EvTheol* 23 (1963) 169-197.

106 La única vez que se usa γνῶσις en Efesios, sobre tres frecuencias de γινώσκειν.

107 H. Schlier, “La conoscenza di Dio nelle lettere di S. Paolo”, en idem, *Riflessioni sul Nuovo Testamento*, Brescia 1976, p. 435. Para contextualizar las gnosis más ampliamente cfr: H. Schlier, “La concezione dell'uomo nel pensiero gnostico”, en idem, *Riflessioni sul Nuovo Testamento*, Brescia 1976, pp. 125-144.

piente movimiento gnóstico cristiano? ¿O se refiere solamente a un conocimiento neutro que viene superado por el conocimiento del amor de Cristo? Nos parece que se puede apoyar la primera posibilidad con dos razones: Primera, la proximidad a Ef 4,14-16, que se refiere a las doctrinas heréticas con “zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error”. La segunda, es la superación de un conocimiento por otro con el uso de ὑπερβάλλουσαν. Conocer¹⁰⁸ el amor de Cristo, por tanto, supera con creces toda γνώσις.

7. EL HOMBRE PERFECTO Y LA PLENITUD DE CRISTO

La escritura de Ef 4, 13 nos dice. “hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de *hombre maduro*, a la magnitud de *la plenitud de Cristo*”. No podemos entender el sintagma *el hombre perfecto* sin ponerlo en conexión directa con la plenitud de Cristo. En contraposición al muchacho está el hombre adulto, el ἀνὴρ. La expresión ἀνὴρ τέλειος indica simplemente la edad adulta¹⁰⁹, y alguna vez indica también la dignidad del hombre maduro¹¹⁰. Es hapax en Efesios τέλειον.

El contexto posterior antitético explica el reverso de la madurez cristiana: “Para que no seamos ya niños (νήπιοι), llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error” (Ef 4,14). El hombre maduro no es como los niños llevados a la deriva. Los νήπιοί probablemente, son los gnósticos cristianos que se dejan llevar por las novedades de la gnosis “que conduce engañosamente al error”. Dicha madurez se entiende mejor desde la plenitud de Cristo.

El *hombre perfecto* (ἀνὴρ τέλειος) de Efesios tiene, ordinariamente, dos posibles lecturas¹¹¹:

108 Conocer (γινῶναι) es infinitivo aoristo de γινώσκειν. Podría tratarse de un aoristo complexivo al estilo del que usa Zerwick para las prohibiciones: M. Zerwick, *Graecitas Biblica*, Roma 1966, n° 254, 85.

109 A. Oepke, TWNT, T.I, pp. 969-978, especialmente la p. 972 donde precisa el significado.

H. Vorländer, en DTNT, T.II, pp. 306-307: hombre perfecto igual a llegar a la edad adulta.

110 Filón de Alejandría, *Sobr.* 9.

111 J. N. Aletti, *Éphésiens...* pp. 222s.

- a) Una lectura eclesiológica. Verlo como expresión metafórica para ilustrar la meta de perfección y plenitud a la que la Iglesia tiende en su camino histórico. Tal interpretación se deriva del contexto eclesiológico de la carta¹¹².
- b) Una lectura cristológica¹¹³. Cristo como hombre corporativo, al que la Iglesia tiende a asociarse. Como sostén de esta interpretación se insiste en el retroterra gnóstico de Efesios, a la vez que se especifica que *anêr* significa hombre macho, y que no puede constituir una imagen apropiada para referirse a la iglesia y ser interpretado en sentido eclesiológico.

Los partidarios del origen gnóstico de Efesios están convencidos que la epístola como el gnosticismo presupone una doctrina del eón (*αιων*) y de el hombre primordial, es decir de un cuerpo cósmico. Por ahí iría la lectura del *hombre perfecto* como la lectura cristiana del hombre primordial aplicado al Cristo cósmico¹¹⁴.

El contexto de la corporalidad de la fe, de la eclesialidad de los cristianos de Éfeso, nos pide que aquí se correspondan mutuamente la *unidad de la fe*, ser *uno* en una fe profunda, y el *hombre perfecto*; no la perfección del individuo, sino de la totalidad¹¹⁵. Atención a este sentido de totalidad del *hombre perfecto* que nos pone en relación directa no con cada miembro, sino con la totalidad del *cuerpo* de Cristo, con la Iglesia. Nosotros somos ya en Cristo, y por eso crecemos hacia él y alcanzamos así la unidad del *hombre* uno y perfecto, que consta juntamente de Cristo y de los redimidos. Y de este modo Cristo es a la vez la cabeza y el todo¹¹⁶: se trata del *Christus totus*. Se trata, a mi modo de ver, de subrayar el sentido eclesiológico del hombre perfecto. Parece que todo el contexto, donde se ve la evolución de la eclesiología de Efesios, aconseja flexionar la interpretación sobre el sentido eclesiológico¹¹⁷.

112 H. Merklein, *Das Kirliche Ant nach dem Epheserbrief*, Ed. Kösel Verlag, München 1973, ha estudiado ampliamente el sentido eclesial del *hombre perfecto* en Efesios. A ello se unen A.T. Lincoln, *Ephesians...* pp. 256-257; R. Penna, *Efesini...* p. 196; J. N. Aletti, *Éphésiens...* pp. 222-224,

113 El más típico representante de esta interpretación cristológica es H. Schlier, *Efesios...* pp. 264-266. En una línea semejante: E. Best, *Ephesians...* pp. 401-402; P. Pokorny, *Epheser...* p. 178.

114 Ch. Reynier, *L'épître aux Éphésiens...* pp. 40-41; J. Gnilka, *Epheserbrief...* pp. 33-45.

115 M. Zerwick, *Carta a los Efesios*, p. 120.

116 H. Conzelmann, *Efesios...*, Madrid 1972, p. 60.

117 Los exegetas se dividen en la interpretación del *hombre perfecto*: unos apuestan por el sentido *antropológico*, sería el hombre considerado en sí mismo;

Por otra parte hemos de notar que Efesios es, junto a Romanos¹¹⁸, el escrito del NT donde más veces aparece el lexema πλήρωμα. (4x: Ef 1,10.23; 3,19; 4,13):

Ef 1,10	Para realizarlo en la <i>plenitud</i> de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo como Cabeza
Ef 1,23	Cabeza suprema de la Iglesia que es su cuerpo, la <i>plenitud</i> del que lo llena todo en todos
Ef 3,19	...para que os vayáis llenando hasta la total <i>plenitud</i> de Dios
Ef 4,13	Hasta que lleguemos todos... a la madurez de la <i>plenitud</i> de Cristo

Entendemos πλήρωμα como la plenitud¹¹⁹, la dimensión plena, le medida completa¹²⁰. En Ef 4,13, en el contexto de una metáfora sacada de la vida personal, el ἀνὴρ τέλειος es el hombre adulto al que corresponde la madurez (ἡλικία) que, en contraste con νήπιοι del contexto posterior del v. 14, indica la condición del hombre que ha llegado a la mayoría de edad, plenamente maduro, que tiene por prototipo al Cristo. Los miembros de la comunidad que han alcanzado “la medida de la edad adulta, la dimensión plena de Cristo” no son ya niños fácilmente expuestos a todo tipo de influencias (v.14)¹²¹.

El significado eminentemente eclesial de πλήρωμα en Efesios es ineludible: La relación Cabeza/cuerpo permanece como bina explicativa de la plenitud del cristiano. En Ef 1,10.23, la bina va explícita, el cristiano llega a la plenitud de Cristo desde la conciencia existencial del *Christus Totus*; su pertenencia sacramental al Cuerpo de Cristo y su existencia flexionada, siempre, sobre tal pertenencia, le hará vivir como un hombre maduro en la plenitud de Cristo. Esa plenitud indica, pues, una trabazón armónica entre el Cuerpo y su Cabeza, que por ser su punto omega es también su alfa.

otros subrayan el sentido *crisológico*, sería Cristo en paralelismo sinonímico del pleroma; otros apuestan por el sentido *eclesiológico* de acuerdo con el contexto total del texto de Efesios que enfatiza el Cristo Total.

118 En Romanos, también, tenemos cuatro frecuencias.

119 R. Chippers, DTNT, T. III, pp. 372-378.

120 Este lexema (πλήρωμα) tiene una tradición intertestamentaria más amplia: *Oda de Salomón* 36,3: “Pues así como es la *plenitud* del Altísimo, así de grande me hizo el Espíritu”; y en 35,6: “Y yo llegué a ser grande por su don y encontré reposo en su *plenitud*”. También en Qunram 1QH XI, 11: “Pues tú me hiciste comprender semejantes hechos maravillosos y me hiciste conocer el misterio de tu *plenitud*”.

121 G. Dellings, TWNT, T. X, pp. 686-687.

En Ef 1,22-23, a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, se le puede llamar *plenitud*, en el sentido de que abarca todo el mundo nuevo que participa, en cuanto marco de la humanidad, de la regeneración universal bajo la autoridad de Cristo, Señor y Cabeza¹²².

En Ef 4,19, el cristiano, por la plenitud de la vida divina que recibe de Cristo, en quien ella habita, entra a su vez en la plenitud del Cristo total, que es la Iglesia y, ulteriormente, el nuevo universo¹²³, a cuya edificación contribuye. Comprender y conocer (γινώσκειν) con todos los santos “el amor de Cristo que excede todo conocimiento (γνώσις)”, es la autentica sabiduría de un corazón cristiano en el que Cristo habita por la fe (Ef, 4,17). ¡Qué lejos estamos de la gnosis, y qué superación más radical ha obrado Cristo de las categorías del conocimiento humano!

Beber en Ef 4,12-13 y explicar su sangre y su espesura, supera con creces el quehacer de mi modesta pluma. Otros, seguro estoy de ello, sabrían contar mejor su hondura.

ABDÓN MORENO GARCÍA
Iglesia Nacional Española (Roma)

122 Cfr. las notas de P. Benoit en la Biblia de Jerusalén *ad locum*.

123 Es muy importante el aspecto cósmico de la fe y la perspectiva de la redención universal en la carta a los Efesios.

SUMARIO

La estructura trinitaria de la unidad, en Ef 4,1-6, es insoslayable. Es como la gran obertura que nos permite tener una inteligencia justa de la teología de los ministerios y de la unidad del cuerpo de Cristo. Es característico de Ef 4 referir toda la actividad eclesial a Cristo glorificado, El es el que hace el regalo de los ministerios (Ef 4,12-13). Es la única vez, en el corpus paulinum, que se enuncia la direccionalidad de un acontecimiento (el don de los ministerios) con seis preposiciones seguidas que marcan seis objetivos ministeriales que se centran en la edificación del cuerpo de Cristo.

SUMMARY

The trinitarian structure of unity in Eph 4:1-6 is inescapable. It is like the great opening which allows us to have a correct understanding of the theology of the ministries and unity of the body of Christ. Referring all the ecclesiastical activity to the glorified Christ is characteristic of Eph 4. He is the one who gives us the gift of the ministries (Eph 4:12-13). It is the only time in the corpus paulinum, that the direction of an event (the gift of the ministries) is announced with six taken prepositions which establish six ministerial objectives that are focused on the building up of the body of Christ.